

LO ESENCIAL DE LA PREDICACIÓN

Al estudiar la iglesia del Nuevo Testamento, comienzas a ver que la predicación tenía un lugar preeminente. La iglesia comenzó con una predicación dinámica en el día de Pentecostés.

La predicación es indispensable para el cristianismo.

Romanos 10:13-17

13 Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo oirán sin un predicador?

15 ¿Y cómo predicarán, si no son enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de la paz y anuncian buenas nuevas!

16 Pero no todos han obedecido al evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

17 Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

La predicación es esencial para los propósitos de Dios porque cumple dos funciones importantes.

1 La predicación dice a los que están perdidos en el pecado cómo ser salvos.

2 La predicación les dice a los que son salvos cómo crecer en su relación con Jesús.

Cuatro elementos que predicán

1 La predicación debe basarse en las Escrituras.

2 Timoteo 4:1-4

Te conjuro, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino;

2 Predicad la palabra; ser instantáneo en temporada, fuera de temporada; reprende, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá el tiempo en que no soportarán la sana doctrina; pero conforme a sus propias concupiscencias se amontonarán maestros, teniendo comezón de oír;

4 Y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a las fábulas.

2 Timoteo 3:16-17

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

17 para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Romanos 15:4

Porque todo lo que se escribió antes, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.

El primer sermón de Pedro, un ejemplo

Hechos 2:17-36

17 Y acontecerá en los postreros días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.

18 Y derramaré sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días de mi Espíritu; y profetizarán:

19 Y haré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra; sangre, fuego y humo de humo:

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y notable del Señor.

21 Y acontecerá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. (Joel 2)

22 Varones israelitas, oíd estas palabras; Jesús de Nazaret, varón aprobado por Dios entre vosotros por los milagros, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros también sabéis.

23 A éste, librado por el determinado consejo y presciencia de Dios, lo tomasteis, y por manos inicuas lo crucificasteis y lo matasteis.

24 Al cual Dios resucitó, habiendo desatado los dolores de la muerte, porque no era posible que fuera retenido de ella.

25 Porque David habla de él: Yo preveía al Señor siempre delante de mi rostro, porque está a mi diestra, para que yo no me conmoviera.

26 Por eso se alegró mi corazón, y se alegró mi lengua; Y también mi carne descansará en esperanza;

27 Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. (Salmos 16:8-11.)

28 Me has dado a conocer los caminos de la vida; Con tu semblante me llenarás de gozo.

29 Varones hermanos, permítanme hablarles libremente del patriarca David, que está muerto y sepultado, y que su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Por tanto, siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento que del fruto de sus

lomos, según la carne, levantaría a Cristo para que se sentara en su trono;

31 Y viendo esto antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Por tanto, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y oís.

34 Porque David no ha subido a los cielos, sino que él mismo dice: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. (Sal. 110:1)

36 Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a aquel Jesús que vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.

2 La predicación debe ser pertinente.

1 Pedro 3:15

Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y temor a todo aquel que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros

3 La predicación debe ser lógica

Hechos 17:1-4; 17

Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, como era su costumbre, entró a ellos, y tres sábados discutió con ellos sobre las Escrituras, (*dialegomai*)

3 Abriendo y alegando, que es necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos; y que este Jesús, a quien yo os predico, es Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los griegos piadosos una gran multitud, y de las mujeres principales no pocas.

17 Por tanto, disputaba en la sinagoga con los judíos y con los piadosos, y en la plaza cada día con los que se reunían con él. (*dialegomai*)

4. La predicación debe estar centrada en Cristo.

1 Corinthians 1:21-25

21 Porque después de que en la sabiduría de Dios el mundo por sabiduría no conoció a Dios, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos necesitan señales, y los griegos buscan sabiduría.

23 Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, tropiezo a los judíos, y locura a los griegos;

24 Mas a los llamados, judíos y griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

25 Porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.